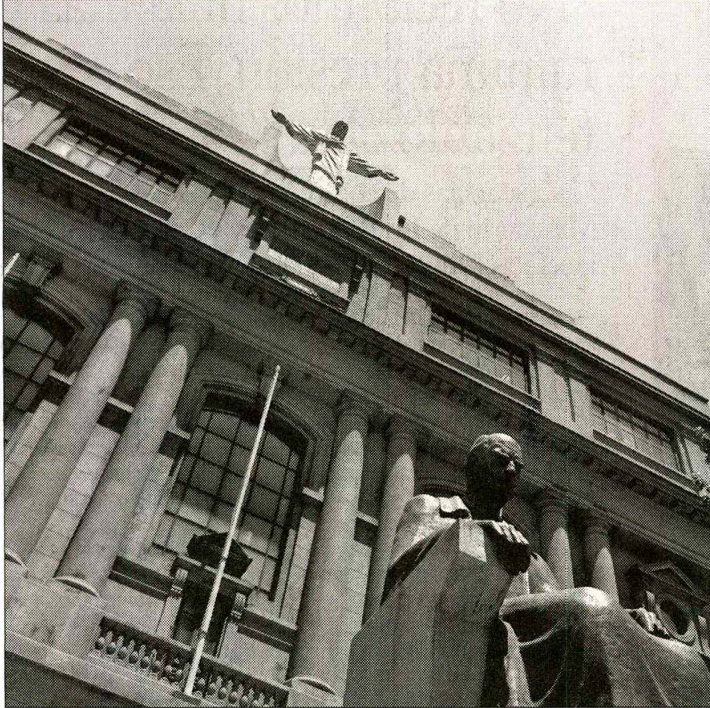
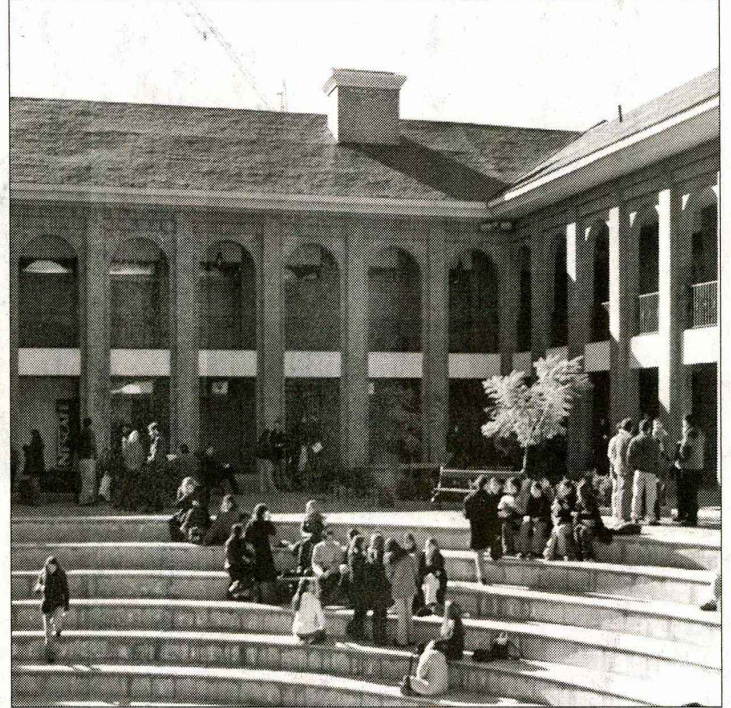


Medio	El Mercurio
Fecha	17-07-2011
Mención	Se nombran las donaciones que ha recibido la UAH de parte de privados.



Aunque la Universidad Católica es una de las instituciones que más donaciones reciben, estos recursos no representan ni el 2% de sus ingresos totales.



La Universidad de los Andes no utiliza nada de lo que recibe vía donaciones para gastos operacionales. Esas platas se invierten directamente en un fondo patrimonial.

U. de los Andes y U. Católica son las que reciben más aportes:

Donaciones de privados a universidades equivalen sólo al 2% del presupuesto fiscal para educación superior

Hace una década, los aportes de empresas y de ex alumnos representaban el equivalente al 10% de los recursos destinados por el Estado a la educación superior.

Hace una década, los privados asumieron un rol preponderante como filántropos de varias de las principales universidades del país. Es así como las donaciones de empresas y personas naturales llegaron a representar el equivalente al 10% de todo el presupuesto que el fisco destinaba a educación superior.

En 2000, los privados aportaron más de \$18 mil millones que se repartieron en partes desiguales entre 127 instituciones, tanto del Consejo de Rectores como de entidades privadas creadas después de la década del 80.

Lejos de consolidarse, esta tercera vía de financiamiento fue perdiendo preponderancia rápidamente frente al aporte fiscal y al pago que hacen las propias familias de los estudiantes.

El aporte voluntario que podrían hacer las empresas y los ex alumnos parece ser el eslabón olvidado del debate universitario, sobre todo si se piensa que uno de los pilares del financiamiento de las mejores universidades del mundo es su red de filántropos.

Cada vez menos

En 2010, las donaciones fueron estadísticamente menores para la mayoría de las universidades, salvo algunas excepciones. El año pasado, los privados donaron \$16.387 millones, cifra que representa sólo el 2,3% del presupuesto que destina el fisco para solventar el sistema (en el mismo período el presupuesto público se multiplicó casi por cuatro).

Estas transferencias —sujetas a beneficios tributarios— son incluso irrelevantes si se comparan con la inversión que hace el Estado sólo para el ítem becas.

Para este año, el Mineduc dispone de \$169 mil millones para apoyar a alumnos de escasos recursos, cifra que es diez veces superior a todo lo que donan los privados para proyectos de educación técnica y profesional (infraestructura, becas, innovación, etc.).

Tampoco es que el gasto público en educación superior sea tan alto como para explicar la pobre incidencia de las donaciones privadas. El fisco invierte el 0,5% del PIB en este ítem. En Brasil y México este porcentaje es superior al 0,8%, y en Estados Unidos y Australia llega a 1,4% y a 1,1%, respectivamente.

Como resultado de esta combinación —pocas donaciones y bajo gasto

público—, Chile es por lejos el país con mayor gasto familiar en educación superior de la OCDE.

Por cada peso que aporta el Estado, los jóvenes y sus familias ponen cinco pesos. En cambio, en Estados Unidos las familias aportan dos dólares por cada dólar que pone el fisco, según sostiene el investigador de Cieplan Patricio Meller.

Las que más reciben

La asimetría en la asignación de recursos también se expresa a la hora de analizar el destino de las donaciones. De los \$191 mil millones que los privados han transferido a instituciones de educación superior en la última década, más del 40% se lo llevan sólo dos casas de estudios: la Universidad de los Andes, con \$37 mil millones, y la Universidad Católica, con más de \$39 mil millones. De lejos, las sigue la Universidad de Chile, con un total de \$24 mil millones en diez años.

Aunque las cifras de estas tres instituciones parecen interesantes a primera vista, lo cierto es que representan una parte baja de sus ingresos.

En el caso de la Universidad Católica, por ejemplo, las donaciones equivalen a menos del 2% del total de sus ingresos, cifra que contrasta con el promedio de 15% que exhiben las principales universidades del mundo.

“Si bien en nuestro país tenemos ejemplos de notables filántropos, debemos considerar que en otras realidades, como Estados Unidos, estos aportes son mucho más relevantes, entre 8 y 10 veces más que en Chile”, dice el rector de la Universidad Católica, Ignacio Sánchez.

Una de las singularidades del sistema chileno que conspira contra una mayor cultura de la filantropía es el hecho de que gran parte de las donaciones permanecen anónimas, por lo que no se produce el ejemplo y valoración de los pares, agrega Sánchez.

Esto hace que no ocurra un efecto multiplicador, como el que generaron Carnegie (un industrial norteamericano) o Rockefeller en Norteamérica. La Universidad de Chicago, de hecho, se desarrolló con aportes de la familia Rockefeller, y el Centro Médico de la Universidad de Nueva York, con platas de Andrew Carnegie.

Tampoco existe un esfuerzo sistemático de los donantes que permita a las universidades contar con esos recursos e incorporarlos como parte de sus ingresos predecibles.

En 2003 los aportes a planteles privados y tradicionales cayeron 45% y 16%, respectivamente. Después de un período de recuperación, la inestabilidad de los mercados volvió a golpear y en 2009 —plena crisis *subprime*— las donaciones se desplomaron 17% para los planteles privados y 20% para los que integran el Consejo de Rectores.

El director ejecutivo de la Asociación de Amigos de la Universidad de los Andes, Francisco Lavín, reconoce que esta casa de estudios consigue un muy buen ingreso por donaciones, pero advierte que todavía está lejos de lo que se requiere para el crecimiento proyectado, más aun si se considera que “a diferencia de las universidades del Consejo de Rectores, que reciben ingresos aportados por el Estado, los ingresos de esta institución dependen exclusivamente de las matrículas, aranceles y donaciones”.

El primer fondo chileno

Siguiendo el modelo de Harvard, la Universidad de los Andes no utiliza nada de lo que recibe vía donaciones para gastos operacionales. Esas platas se invierten directamente en un fondo patrimonial que permite generar ingresos sin gastar el capital.

A partir de esos fondos, por ejemplo, la Universidad invertirá este año \$200 millones en investigación y \$4.400 millones en becas.

El fondo de Uandes es administrado por Larraín Vial y la empresa IM Trust, después de una licitación en que participaron 6 instituciones.

“Un punto novedoso en nuestro caso es que en estos fondos están incluidos también los pequeños aportes que hacen los egresados, destinados a la Beca Alumni, que otorgan los mismos ex alumnos a buenos estudiantes que tienen necesidad de un apoyo económico. Hoy, el 10% de nuestros alumni dona para este fin”, dice Lavín.

Los filántropos locales

Aunque la mayoría de las donaciones que se realizan en Chile se mantienen en el anonimato, hay excepciones. La Fundación Luksic, por ejemplo, donó \$400 millones en 2007 para ampliar la biblioteca de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile.

En el caso de la Universidad Católica, se desarrollaron los centros de investigación Andrónico Luksic Abaroa —que contiene al área de Ingeniería en Minería— y el Centro Anacleto Angelini, para la Innovación Tecnológica.

Uno de los proyectos más ambiciosos que están en carpeta por estos días es la clínica universitaria de la Universidad de los Andes, la que tendrá un costo de US\$ 100 millones y la idea es financiarla en gran parte por la vía de las donaciones.

Por qué son tan escasas las donaciones

Para el investigador del Centro de Estudios Públicos, Harald Beyer, no es extraño que en Chile haya una escasa cultura de filantropía. A su juicio, hubo un cambio legal en 2003 que impuso un tope total a las donaciones con beneficios tributarios que acotó los recursos. Al mismo tiempo estableció restricciones para evitar contraprestaciones contra estas donaciones, lo que tiene sentido, "pero lo hizo de una forma

algo ambigua que desincentivó algunas donaciones".

Además, ha ido ampliándose el conjunto de proyectos que pueden ser objeto de beneficio tributario. Se han sumado el deporte y obras sociales, lo que significa que hay más proyectos para elegir.

Según el investigador de Cieplan, Patricio Meller, en tanto, el problema no es sólo que las empresas chilenas donan poco, sino que las personas naturales

no tienen mucho que retribuir a las universidades, puesto que la mayoría paga por sus estudios desde el colegio hasta que egresa de la educación superior.

"Yo creo que un buen punto sería que las empresas mineras, por ejemplo, invirtieran en carreras de ingeniería en minas y de ese modo resuelven el problema de escasez de profesionales, antes que esperar que el Estado lo haga por ellos", dice.

Las universidades
que más aportes
recibieron entre
2000 y 2010

TRADICIONALES

Universidad Católica

\$39.725

millones

Universidad de Chile

\$24.035

millones

Técnica Federico Santa María

\$6.413

millones

Universidad Austral

\$5.068

millones

Universidad de Concepción

\$3.343

millones

PRIVADAS

Universidad de los Andes

\$37.579

millones

Universidad Alberto Hurtado

\$8.874

millones

INACAP

\$6.948

millones

Universidad del Desarrollo

\$6.898

millones

Universidad Adolfo Ibáñez

\$5.739

millones

Donaciones recibidas

Universidades e institutos profesionales

Año	En millones de pesos	Variación porcentual en relación al año anterior
2000	\$9.127	
2001	\$13.330	46,04
2002	\$15.061	12,99
2003	\$8.251	-45,22
2004	\$4.920	-40,37
2005	\$5.434	10,45
2006	\$7.567	39,25
2007	\$9.156	21,00
2008	\$8.700	-4,98
2009	\$7.185	-17,41
2010	\$7.940	10,51

TOTAL
\$96.671 millones

Universidades del Consejo de Rectores

Año	En millones de pesos	Variación porcentual en relación al año anterior
2000	\$9.450	
2001	\$10.883	15,16
2002	\$10.639	-2,24
2003	\$8.869	-16,64
2004	\$5.880	-33,70
2005	\$5.673	-3,52
2006	\$6.971	22,88
2007	\$11.150	59,95
2008	\$9.574	-14,13
2009	\$7.598	-20,64
2010	\$8.447	11,17

TOTAL
\$95.134 millones

Fuente Mineduc

EL MERCURIO